

Un poeta novísimo: Aldo Vásquez

Recibido: 16/01/2017 / Aceptado: 25/01/2017

Por Anastasio Lovo¹

Aldo Vásquez (Managua, 1992) es uno de los poetas más destacado de las últimas promociones de escritores nicaragüenses. A los 24 años de edad obtuvo el Premio Leonel Rugama de Poesía Joven que otorga el Instituto Nicaragüense de Cultura. Actualmente se está graduando en Lengua y literatura hispánica en la UNAN Managua y ha pertenecido al Taller de Poesía del Centro Nicaragüense de Escritores y de la UNAN Managua.

Vásquez es dueño de un acabado poético pulcro, económico e irónico, que devela el mundo de un joven poeta. Un mundo marcado por las huellas del amor y el desamor, de la mesura y los excesos, de la alegría de vivir y la angustia frente a la sucia realidad heredada por los mayores. A esta crudeza existencial, Vásquez la sortea con los pases, fintas y verónicas de la cultura para impedir que el agua llegue a la piel, la sangre al río o la cerveza a la cabeza.

Aldo Vásquez alimenta su poesía de los maestros nicaragüenses, de autores iberoamericanos, norteamericanos, franceses, alemanes o rusos, sin engolarse con la cultura literaria ya que nunca la congela estatua. Existe una vertiente corrosiva y feliz en la poesía de Vásquez, originada en una vena antipoética, parriana, muy sutil y elegante.

Vásquez no es poeta de repeticiones, más de una vez encuentra su voz en sus poemas, pero estoy seguro que siempre le seducirán nuevas ramas, paisajes, amores y mares, donde ensayar nuevos cantos como el ruiseñor de Keats.



Autor: Omar d'León.

¹ Poeta y escritor nicaragüense. Presidente Honorario del Centro Nicaragüense de Escritores (CNE).

Literatura

Para sanar tu cuerpo

Hace falta un lecho de agua
 sumergirme en tu perfil de nieve
 en el trinar de huesos y labios
 que se desliza bajo mi nombre.
 Bebo, lamo, muerdo caracolas
 tomo tus párpados, tu cintura.

Para salvarte del verdugo
 que te persigue en un carruaje sepia.
 Debo sepultarte bajo espuma
 y embalsamarte con mi sudor.

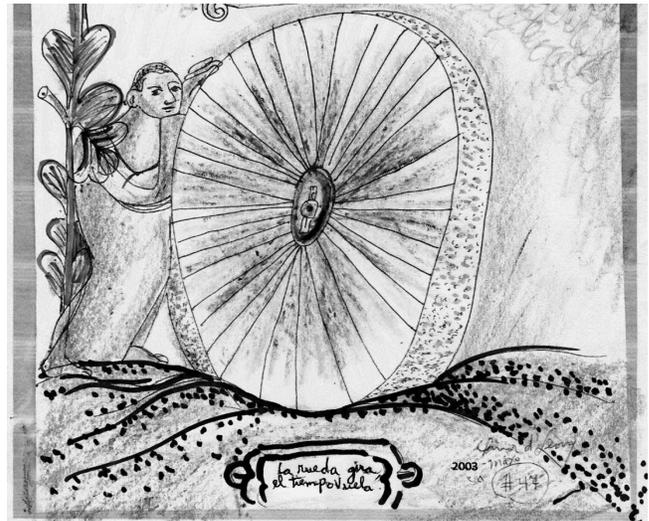
Esquirlas de ángel

Una noche, cansado de trastabillar
 me deslicé por la durmiente madrugada
 me libré de esposas imperceptibles al ojo incauto.
 Robé el velo de estrellas y lo vendí a salamandras videntes.

La vendimia y sequía vibraron bajo mis pies.
 Entonces, prendí fuego a mi coraza mortal:

Hilo y cabello
 córneas y ojales
 uñas y cadenas
 dedos y cordones
 fundidos en rocío.

Expandido entre partículas de ceniza
 recordé acertados azares
 las esquirlas de un ángel
 que me salvó del abismo de barro.



Autor: Omar d'León.

Nostalgia a destiempo

**Y que de nada sirva los ojos restregarse
 Cuando todo se quemó junto con tus labios.**

Borís Pasternak

¿Por qué contemplar tu iris marchita
 debajo de mis párpados o
 frotar la cicatriz
 que me dejó tu cuerpo
 una noche de noviembre
 en el campus universitario?

La ciudad acecha con
 semáforos de hojas grises
 migajas de porcelana
 paredes que apretujan – como tus piernas –
 y las raíces marchitas que amputé de mis pies.

Sólo me queda reptar por
 la madrugada sin luna
 entre restos de botellas
 y veleros disecados.

Literatura

Los acantilados

En los acantilados

*los guiños, trenes, cielos, playas, anillos y palabras
se vuelven milimétricos objetos olvidados.*

silban corrientes

cálidas-lacerantes y afelpadas-frías.

Consumen luz y sombras, locura y temores.

Sólo queda en las manos

la nariz de un perro buscando sin cesar.

El acantilado es mayor entre dos sombras y

la precisión de todos sus desaciertos.

Dos cuerpos incapaces de sanar

vagan por andenes paralelos.



Autor: Autor: Omar d'León.